

EL PASO DEL PALEOLITICO MEDIO AL SUPERIOR EN LA COSTA CANTABRICA

P O R

JOAQUIN GONZALEZ ECHEGARAY

El paso entre el Paleolítico Medio y el Superior es un tema de extremado interés, planteado muchas veces en distintas zonas del Viejo Continente y que aún no ha sido suficientemente resuelto. Implica multitud de cuestiones de todo orden que abarcan incluso al problema racial, como la desaparición del hombre de Neanderthal y sus afines y la aparición de la nueva variedad *Homo sapiens sapiens*, ya suponga este hecho la extinción del primero, o su parcial incorporación genealógica en el segundo. Desde el punto de vista cultural, los problemas no son de menor envergadura, habida cuenta de la neta distinción entre la industria del Paleolítico Medio y Superior, diferencia que aún se acentúa más con la aparición del arte durante el desarrollo del segundo.

Es cierto que en el Próximo Oriente se ven con más claridad que en ninguna otra parte los precedentes de la industria del Paleolítico Superior durante el Paleolítico Medio. Tal es el caso de la industria preauriñaciense del nivel 15 del Abrigo I de Jabrud (Siria), o el Amudiense del abrigo de Zumoffen (Líbano), niveles que se intercalan antes del desarrollo final de la llamada industria Levalloiso-Musteriense. Esto permitiría reforzar la hipótesis de que el comienzo del Paleolítico Superior en Europa sería un fenómeno cultural y posiblemente racial debido a la presencia de gentes venidas de Asia¹. Pero ahí está el problema planteado y aún

¹ Una buena síntesis sobre el tema, con comentarios de distintos prehistoriadores, véase en L. Pradel: *Transition from Mousterian to Perigordian: Skeletal and industrial*. "Current Anthropology", 7 (1966), I, págs. 33-50.

no resuelto, esperando las aportaciones y estudios de los prehistoriadores en el futuro.

No es, pues, ocioso recordar que el tema abordado en la presente comunicación es de especial importancia en el campo de los estudios prehistóricos. Limitándonos al marco geográfico de nuestro estudio y abandonando por el momento las teorías generales, para restringirnos al rigor de los hechos comprobados, vamos a tratar de exponerlos sucintamente, deteniéndonos más en el resultado de las excavaciones recientemente realizadas en el conocido yacimiento de Cueva Morín, que a nuestro juicio aporta datos decisivos para ayudar a resolver la cuestión.

Resulta un hecho sorprendente comprobar que en España falta, al menos de una forma clara y estratigráficamente segura, la primera etapa del Paleolítico Superior europeo, es decir, el llamado período Chatelperroniense. El primero que expresamente ha llamado la atención sobre este punto es Jordá². Tanto en las secuencias cantábricas como en las mediterráneas parece darse el paso directamente desde el Musteriense al Auriñaciense típico. En la Cueva del Castillo entre el Musteriense A y el Auriñaciense (probablemente Auriñaciense I) se intercalaba una capa estalagmítica³, que testimoniaba el abandono de la cueva durante algún tiempo, precisamente la etapa que corresponde al Chatelperroniense. Sin embargo, en Cueva Morín no había *hiatus*, apareciendo en contacto el Musteriense con una cultura que uno de sus excavadores, el Conde de la Vega del Sella, llamaba "Auriñaciense antiguo" para diferenciarlo del Auriñaciense Medio típico, bien representado en la cueva; pero expresamente rechaza su afinidad con el entonces llamado Auriñaciense Inferior o Chatelperroniense: "Al emplear la palabra antiguo —dice— no pretendemos afirmar que éste sea un auriñaciense inicial"⁴. Las características de este Auriñaciense

² F. Jordá Cerdá: *El problema del Chatelperroniense (Auriñaciense Inferior) en España*. "Crónica del VI Congreso Arqueológico del Sudeste. Alcoy, 1951". Cartagena, 1952.

³ H. Obermaier: *El Hombre Fósil*. Madrid, 1925, pág. 177.

⁴ Conde de la Vega del Sella: *El Paleolítico de Cueva Morín y Notas para la climatología cuaternaria*. "Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas", núm. 29. Madrid, 1921, pág. 80.

antiguo testimoniaban el contacto entre la cultura musteriense por una parte y la Auriñaciense típica por otra.

La excavación del Morín fue, pues, el punto de arranque para montar la teoría del Auriñaco-Musteriense, es decir, el paso directo en España del Musteriense al Auriñaciense, a través de un período intermedio de contacto entre ambas culturas. Esta teoría ha sido preferentemente defendida por Jordá⁵. A ella se adhiere de alguna forma Pericot⁶, y nosotros mismos la hemos propugnado en varias de nuestras publicaciones⁷.

A esto se añadía la existencia en la Cueva del Conde (Asturias) de otro nivel intermedio entre Musteriense y Auriñaciense Medio, tanto desde el punto de vista estratigráfico como tipológico, descubierto por el propio Conde de la Vega del Sella⁸ y clasificado de "revuelto" por Obermaier⁹, pero que Jordá consideraba como intacto, mostrando la transición cultural entre los citados períodos¹⁰. Además, en Cova Negra (Játiva) se había comprobado la existencia de un Musteriense muy evolucionado, con algunos elementos de posible atribución Auriñaciense. Parecía, pues, hasta ahora, que el paso del Musteriense al Auriñaciense se daba en España *in situ*, quizá por influjos de pueblos auriñacienses venidos

⁵ F. Jordá Cerdá: *El Solutrense en España y sus problemas*. Oviedo, 1955, págs. 26-28; idem: *El Paleolítico Superior Cantábrico y sus industrias*. "Saitabi", XIII (1963), págs. 3-22.

⁶ L. Pericot: *El Paleolítico y Epipaleolítico en España*. "IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas". Madrid, 1954, pág. 13.

⁷ J. González Echegaray, M. A. García Guinea y A. Begines Ramírez: *Cueva del Otero*. "Excavaciones Arqueológicas en España", núm. 53. Madrid, 1966, págs. 12-14 y 53; J. González Echegaray: *Sobre la cronología del Würmiense en la Costa Cantábrica*. "Ampurias", XXVIII (1966), págs. 1-12.

⁸ Conde de la Vega del Sella, ob. cit., pág. 38, n. 1.

⁹ H. Obermaier, ob. cit.

¹⁰ F. Jordá Cerdá: *Notas sobre el Musteriense de Asturias*. "Boletín del Instituto de Estudios Asturianos", 25 (1955), págs. 10-22; idem: *La obra del Conde de la Vega del Sella*, en "Libro Homenaje al Conde de la Vega del Sella". Oviedo, 1956, pág. 6; idem: *Préhistoire de la Région Cantabrique*. "Diputación Provincial de Asturias. Servicio de Investigaciones Arqueológicas", núm. 6. Oviedo, 1957, págs. 57-72.

del resto de Europa, pero con la exclusión del elemento Perigordiense, que sólo llegaría en una etapa ulterior dentro del Graveliense.

Entre las varias aportaciones con que las recientes excavaciones en Morín, dirigidas por nosotros en colaboración con L. G. Freeman, van a contribuir al conocimiento de nuestro Paleolítico, destaca el hallazgo de un nivel Chatelperroniense, que separa claramente el Musteriense del Auriñaciense.

Al parecer, lo que Vega del Sella llama Auriñaciense antiguo, a juzgar por la descripción tanto geológica como industrial, corresponde a los niveles de nuestra estratigrafía 7-11, es decir, un complejo de 0,65 m. de espesor, que comprende los siguientes estratos: *Niveles 7-9* = Auriñaciense clásico, alternando en el 7 las cenizas con arenas, y siendo también de carácter arenoso los niveles 8 y 9; *Nivel 10* = Chatelperroniense. Arcilla con limo; *Nivel 11* = Musteriense de denticuladas. Limo arcilloso impregnado de carbón. El nivel siguiente es ya de arcilla de color algo rojizo. La estratigrafía presentada ha de coincidir con las capas de arcilla arenosa, alternando con fajas negras de cenizas, que se superponen al Musteriense estratificado en arcilla roja de las cavernas. Descripción esta última dada por Vega del Sella para el Auriñaciense antiguo de Morín.

Se verá, pues, el por qué del carácter híbrido de la industria con elementos musterienses y otros de carácter auriñaciense. Y se explica fácilmente que el débil estrato chatelperroniense de sólo 5 cm. de espesor pasara inadvertido.

Tratemos ahora, siquiera sea brevemente, de las características del nivel 10 del Morín, que justifican nuestra clasificación como Chatelperroniense. Ante todo, es preciso dejar fuera de dudas que el nivel 11 es indiscutiblemente musteriense, como se acusa por el gráfico acumulativo que L. G. Freeman ha realizado de acuerdo con el método Bordes, y que es comparable con los gráficos de otros estratos musterienses de la facies de denticuladas, como la industria de La Flecha en Santander¹¹, la de la Cueva del Conde

¹¹ L. G. Freeman y J. González Echeagaray: *La industria musteriense de la Cueva de la Flecha (Puente Viesgo, Santander)*. "Zephyrus", XVIII (1967), págs. 43-61.

en Asturias en su nivel 6¹² y la del Abri Romani¹³. Para comprobar el posible carácter musteroide de nuestro estrato 10 se procedió a estudiarlo indistintamente con los métodos del Paleolítico Medio (Bordes) y del Superior (Sonneville-Bordes). El primer trabajo fue realizado por Freeman y el segundo por nosotros. La aplicación de los métodos del Paleolítico Medio a nuestro nivel 10 resultó un fracaso, dando una curva jamás vista en yacimiento musteriense alguno. Eran extraordinariamente bajos los índices característicos del musteriense (raederas, puntas), y en cambio los referentes a piezas propias del Paleolítico Superior resultaban excesivamente altos (raspadores, buriles y perforadores), a pesar de que estos últimos índices excluyen las piezas de borde rebajado. Bien es cierto que había útiles de tipo musteriense, pero esto es una constante en todo el Paleolítico Superior Cantábrico, y sobre ello ha llamado ya la atención Jordá en diversas ocasiones.

Entonces procedimos nosotros a aplicar el método Sonneville-Bordes del Paleolítico Superior a los materiales de dicho nivel 10. El resultado fue normal. Aparecía una curva característica que se aproximaba por su forma a las obtenidas en yacimientos franceses con materiales de niveles Perigordenses, apartándose de la curva característica del Auriñaciense.

El carácter más acusado del nivel 10 del Morín es la presencia de 6 puntas de Chatelperron (entre típicas y atípicas), junto a 16 hojas de borde rebajado y 8 truncaturas en un total de 460 piezas y sólo unos 3 m² de superficie. Esto ya es un dato suficientemente significativo, si bien es preciso consignar que no se trata precisamente de un nivel muy rico y que el espesor del mismo no sobrepasa los 5 cm.

Los raspadores no son muy numerosos, como sucede en cambio

¹² L. G. Freeman: *Mousterian developments in Cantabrian Spain*, Ph. Dr. Th., Depart. Anthropol., University of Chicago, 1964; ídem: *The Nature of Mousterian Facies in Cantabrian Spain*. "American Anthropologist", 68 (1966), págs. 230-237.

¹³ H. de Lumley y E. Ripoll Perelló: *Le remplissage et l'industrie moustérienne de l'abri Romani (Province de Barcelone)*. "L'Anthropologie", 66 (1962), págs. 1-35.

en los niveles auriñacienses de la cueva, y los aquillados son escasos y muy poco típicos, siendo los dominantes el tipo sobre lasca. Por lo que se refiere a los buriles son relativamente numerosos, más que en los niveles auriñacienses, predominando el tipo diedro y especialmente el buril sobre rotura. El índice del raspador se eleva al 13,6 por 100, mientras que el del buril alcanza el 13,3 por 100. Este dato podría sorprendernos, si comparamos nuestro nivel con otros perigordienses donde los buriles predominan, pero nótese que se trata siempre de niveles del Perigordienne Superior, es decir, gravetienses. En cambio, la supremacía del raspador sobre el buril está comprobada en otros yacimientos chatelperronienses franceses, como en Piage, donde el raspador se eleva a un 20 por 100, mientras que el buril no sobrepasa el 5 por 100¹⁴. En Roc de Combe, si bien la diferencia no es tan acusada, los raspadores se elevan al 9,2 por 100 y los buriles al 6,3 por 100¹⁵, lo que se aproxima más a nuestras cifras.

Por lo que se refiere a los buriles, la mayoría son sobre rotura (31 piezas), lo que coincide con el Chatelperroniense de la Grotte du Renne en Arcy-sur-Cure¹⁶. Es curioso consignar que la presencia de una hojita Dufour en el Chatelperroniense de Morín está también casualmente refrendada por la existencia de otra hojita igual en el nivel 8 de Roc de Combe¹⁷, si bien en ambos yacimientos, y por contraste, la presencia de estas hojitas es masiva en los niveles auriñacienses.

Finalmente, hemos de insistir en que, para una mayor evidencia acerca de nuestra clasificación del nivel 10 de Morín, sería muy aleccionador comparar nuestra curva acumulativa con la de otros yacimientos franceses, pero desgraciadamente escasean mucho las

¹⁴ F. Champagne y R. Espitalie: *La stratigraphie du Piage. Note préliminaire*. "Bulletin de la Société Préhistorique de France", LXIV (1967), fasc. I, págs. 29-34. Véase también el Chatelperroniense de Pair-non-Pair: A. Cheynier: *La Caverne de Pair-non-Pair (Gironde)*. Burdeos, 1963.

¹⁵ F. Bordes y J. Labrot: *La stratigraphie du gisement de Roc de Combe (Lot) et ses implications*. "Bulletin de la Société Préhistorique de France", LXIV (1967), fasc. I, págs. 15-28.

¹⁶ A. y A. Leroi-Gourhan: *Chronologie des grottes d'Arcy-sur-Cure (Yonne)*. "Gallia Préhistoire", VII (1964), págs. 1-64.

¹⁷ F. Bordes y J. Labrot, ob. cit.

curvas de yacimientos chatelperronienses, en parte debido a que muchas de las piezas de tales niveles proceden de excavaciones antiguas sin garantías absolutas en cuanto a su posible contaminación con otros niveles¹⁸. Respecto a los recientemente excavados, compárese nuestra curva con la del yacimiento de la Chèvre¹⁹. También podría compararse con otras del Perigordense más evolucionado y realmente muestra un notable parecido, aunque acaso no una definitiva identidad, debido a las características peculiares del Chatelperroniense. De todos modos es significativo que, respecto a los índices, el grupo perigordense da un 6,7 por 100, frente a un 6,4 por 100 del llamado grupo auriñaciense, cifras que contrastan notablemente con las que se obtienen en los niveles típicamente auriñacienses de esta cueva, como el 8, cuyo grupo perigordense es de sólo un 4,03 por 100, frente a un 13,90 por 100 del grupo auriñaciense.

No queremos sacar conclusiones demasiado amplias sobre el valor de nuestros hallazgos. Pero sí hay un hecho, a nuestro juicio innegable: existe en España el Chatelperroniense, que llena el vacío entre el Musteriense y el Auriñaciense. No negamos que el Musteriense español tenga sus perduraciones en el Paleolítico Superior, ni afirmamos que el Chatelperroniense sea una cultura de gran difusión en España. De hecho en Francia tampoco parece serlo; pero existe y está perfectamente estratificada en Cueva-Morín. Las hipótesis y teorías a que pueda dar lugar este hecho quedan en el futuro a la consideración de los prehistoriadores españoles; pero sí queremos adelantar que el Auriñaciense ha sido hasta ahora poco estudiado en España, y que algunos de los niveles que se han supuesto auriñaco-musterienses pueden ser sólo musterienses o sólo auriñacienses, habida cuenta de las pervivencias arcaicas durante todo el Paleolítico Superior. Esta es actualmente nuestra interpretación del llamado Auriñaco-Musteriense de la Cueva del Otero en Santander.

¹⁸ D. de Sonneville-Bordes: *Problèmes généraux du Paléolithique Supérieur dans le Sud-Ouest de la France*. "L'Anthropologie", 62 (1958), páginas 433-434.

¹⁹ R. Aramburu y P. E. Jude: *Le gisement de la Chèvre à Bourdeilles (Dordogne)*, 1964.